



La Semana Santa: una tradición viva

**Julio Grande
(Coord.)**



**EUROPEAN NETWORK OF HOLY WEEK
AND EASTER CELEBRATIONS**
RED EUROPEA DE CELEBRACIONES
DE SEMANA SANTA Y PASCUA

GRANDE IBARRA, JULIO

La Semana Santa: una tradición viva/ Coordinador, Grande Ibarra , Julio: Autores, Timón Tiemblo, María Pía [et al] - Osuna (Sevilla): Red Europea de Celebraciones de Semana Santa y Pascua [2021]

194 p. col 17x24 cm

ISBN 978-84-09-27686-8

1. Antropología Social. - 2. Semana Santa y Pascua

Edita: European Network of Holy Week and Easter Celebrations.
Red Europea de Celebraciones de Semana Santa y Pascua
Autor: Julio Grande (Coord.)
ISBN: 978-84-09-27686-8
Depósito legal: CO 350-2021

Red Europea de Celebraciones de Semana Santa y Pascua.
C/ Sevilla, 37.
41640 Osuna (Sevilla)
España

Reservados todos los derechos.

Julio Grande (Coord.)

La Semana Santa: una tradición viva



**EUROPEAN NETWORK OF HOLY WEEK
AND EASTER CELEBRATIONS**
RED EUROPEA DE CELEBRACIONES
DE SEMANA SANTA Y PASCUA

2021

Índice

Presentación	
<i>Rosario Andujar</i>	9
La Semana Santa española como manifestación representativa de Patrimonio Cultural Inmaterial en el marco de la Ley de Salvaguardia del PCI 10/2018.	
<i>María Pía Timón Tiemblo</i>	11
Apuntes históricos sobre la Semana Santa en Andalucía Oriental: su conformación en la época moderna.	
<i>Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz</i>	23
Notas para el estudio de la Semana Santa rural en Castilla y León.	
<i>José Luis Alonso Ponga</i>	37
La Settimana Santa in Sicilia: invenzioni, trasformazioni, permanenze.	
<i>Ignazio E. Buttitta</i>	57
La Semana Santa en Andalucía. Modelos estructurales, organizativos y rituales.	
<i>Savador Rodríguez Becerra. Salvador Hernández González</i>	79
Procesión de los Pasos. La Semana Santa en portugués.	
<i>Rui Ferreira</i>	99
Presencia y simbolismo de los “enemigos del alma” en la Semana Santa en España.	
<i>Antonio Luis Galiano Pérez</i>	115
Traditional devotions for de Holy Week an Easter celebrations in Birgu- Città Vittoriosa. Malta.	
<i>George Agius</i>	125
La Semana Santa en Braga.	
<i>Rui Ferreira</i>	135
La Settimana Santa in Sardegna: alcuni casi di studio.	
<i>Sebastiano Mannia</i>	151
Rito, subversión y relato en la Semana Santa de León: el entierro de Genarín.	
<i>María Pilar Panero García</i>	163
The Škofja Loka Passion Play- Processio Iocopolitana and Holy Week in Slovenia.	
<i>Jože Štukl</i>	193

RITO, SUBVERSIÓN Y RELATO EN LA SEMANA SANTA DE LEÓN: EL ENTIERRO DE GENARÍN*

M.ª Pilar Panero García
Universidad de Valladolid
mariapilar.panero@uva.es

En 1929 en León se produce el atropello de un hombre, Genaro Blanco, que fallece. Un cuarteto de “evangelistas” deciden celebrar de forma socarrona, lúdica y con una buena dosis de alcohol el luctuoso aniversario de este ciudadano que llevó una vida contraria a la moral católica de su época convirtiéndolo en un “antisanto”, el célebre “Genarín”. La conmemoración la noche de Jueves Santo se lleva acabo año tras año hasta que en 1959 las autoridades civiles la prohíben. A partir de 1978 se autoriza y, la invención ritual y literaria de sus evangelistas, adquiere una fama que trasciende lo local con la extraordinaria hagiografía que publica Julio Llamazares en 1981, entonces un joven escritor. La reinención-mitificación de Llamazares contribuye a hacer la celebración cada vez más popular y con un mayor número de fieles. Al menos hasta la aparición del Covid-19 en 2020, se ha convertido en una fiesta masiva que cuenta, como antaño, con la aprobación o y repudio de los que presencian este mito leonés y universal. Ahora analizaremos el contexto en el que nace esta tradición en medio de la Semana Santa de León que oscila entre las devociones más puras y los excesos más llamativos. También veremos y como el relato evangélico subvertido de Llamazares la fija.

1. Invención y re-invención del Entierro de Genarín

A las cero horas del Viernes Santo, se ponen en marcha dos de las manifestaciones más carismáticas de las Semana Santa leonesa: La Ronda y la procesión del Entierro de Nuestro Padre Genarín. Una, depende de la Cofradía del Dulce Nombre de Jesús Nazareno, vulgo “Jesús” o “Los negros”, mientras que la otra la protagoniza la Cofradía de Nuestro Padre Genarín. Ambas trascurren en el tiempo litúrgico de la Semana Santa, que, como hecho religioso-cultural complejo, posee múltiples dimensiones: festiva, ritual, simbólica, estética, social, emocional, económica y religiosa. Esta coexistencia es una prueba más de que no hay una vivencia pura de la Semana Santa, puesto que ésta ha sido a lo largo de la historia espejo del mundo cambiante de las mentalidades de los grupos.

* Con gratitud hacia Chema Hidalgo y a la Cofradía de Nuestro Padre Genarín.

La primera, con una regla fundacional de 1611 ha celebrado más de cuatro siglos de existencia con periodos de esplendor y decadencia (Revenga Sánchez, 2008, pp. 64-73), es una representación del Evangelio y ha merecido consideración por la oficialidad religiosa y civil. Los actos de la cofradía del Nazareno comienzan con La Ronda, antes Procesión del Calvario, en la que tres hermanos vestidos con la túnica de luto recorren desde el filo de la media noche del Jueves Santo las calles de la ciudad tocando una esquila, un clarín y un tambor entonando “Levantaos hermanitos de Jesús, que ya es hora” (Revenga Sánchez, 2008, pp. 252-254). Avisan a los hermanos de que al despuntar el día del Viernes Santo deben salir de sus casas para participar en la Procesión de los Pasos¹ en la que los hermanos de Jesús portan trece conjuntos escultóricos en los que se recrean los momentos de la Pasión —desde la Oración en el huerto de Getsemaní, hasta la muerte de Jesucristo en la Cruz²— que culmina con el Encuentro entre San Juan y la Dolorosa en la Plaza Mayor (Revenga Sánchez, 2008, pp. 255-269).

La segunda, es mucho más joven pues nace en 1929 después de un luctuoso accidente, el atropello de un hombre llamado Genaro Blanco por el primer camión de la basura que hubo en León. Este hecho apareció en forma de esquelas y noticias periodísticas, que han sido estudiadas y cotejadas por Juan Miguel Álvarez Domínguez (2009) y Julián Robles Díez y Javier Fernández-Llamazares (2019, pp. 217-221 y 227). Los periódicos locales de la época que recogieron los hechos dan detalles diferentes, algunos contradictorios. El conservador y católico *Diario de León*, versión del suceso que se ha considerado más, tranquiliza a sus lectores informando de que el difunto recibió la extremaunción, mientras que el republicano y laico *La Democracia*, ofrece más datos sobre la trayectoria temeraria y homicida del conductor y otros detalles. También ofrece la noticia en diario madrileño *El Imparcial*³. La fecha del trágico accidente es la más señalada del martirologio cristiano, la madrugada del Viernes Santo, y será determinante para la transformación de unos hechos corrientes que le suceden a un hombre común⁴ en un relato extraordinario

- 1 Guarda similitud con otras invitaciones a los vecinos, “Levantaos hermanos...”, para abandonar el lecho y que fuesen a velar al Santísimo que estaba expuesto toda la noche si era el Jueves Santo, o para asistir a otras procesiones si era otro día. Estas invitaciones, antes generalizadas, se mantienen como ritos residuales en algunos lugares como los populares Barandales (campanilla) y la pareja Merlú (trompeta y tambor) en la Semana Santa de Zamora (Ferrero Ferrero, 2001, pp. 141-142), o el Tararú (trompeta) palentino.
- 2 *La Oración en el Huerto* (Víctor de los Ríos, 1952), *El Prendimiento* (Ángel Estrada, 1964), *La Flagelación* (atribuido a Gaspar Becerra, s. XVI), *La Coronación* (Higinio Vázquez, 1977), *Ecce Homo* (anónimo, 1905), *Nuestro Padre Jesús Nazareno* (escuela castellana, s. XVII), *La Verónica* (Francisco de Pablo, 1926), *El Expolio* (Díez de Tudanca, 1675), *La Exaltación* (Navarro Arteaga, 2000), *La Crucifixión*, (anónimo, 1908), *San Juan y María Magdalena* (Faustino Sanz Herranz, 1992), *Santo Cristo de la Agonía* (Laureano Villanueva, 1973), *San Juan* (Víctor de los Ríos, 1946) y *Madre Dolorosa* (Víctor de los Ríos, 1949).
- 3 La fecha está clara, en 1929 se produce el atropello y en 1930 los “evangelistas” de Genarín rememoran su muerte por primera vez, y salvo excepciones pretendidamente originales (Jordán Montes, 2006, p. 49), así es aceptada. Los hechos están documentados y el recuerdo de los fundadores vivo, especialmente de Francisco Pérez Herrero.
- 4 El 19 de septiembre de 1861 se recoge a una criatura abandonada en Izagre a la que se bautiza como Genaro, se le asigna nodriza y se lleva al hospicio de León, será en expósito nº 147 del 61, hasta que lo recibe una familia de acogida, la de Tomasa Arias y Pedro Mayo de Palaciosmil, rota por el dolor tras perder a su hija. Tomasa fallece y Pedro se casa con Modesta Pérez con la que tiene dos hijas, María (1869) y Francisca (1871), y un hijo, Miguel (1875), con los que Genaro se criará y se educará en las primeras letras. Cuando Genaro cumple 14 años regresa para aprender un oficio en la casa del hospicio al no poder

plagado de “modificaciones, exageraciones e invenciones” (Tate, 1986, p. 164). Cuatro hombres se erigen como los cuatro evangelistas de Genarín y empieza el mito: “nació para la historia leonesa y universal, para el índice inmemorial de todas las religiones que en el mundo han sido” (Llamazares, 2015, p. 24)⁵.

En síntesis, la celebración que el evangelista Pérez Herrero contó a Llamazares a modo de relato etnográfico y que la cofradía mantiene viva se desarrolla en el barrio Húmedo y otros lugares emblemáticos del casco antiguo de la capital leonesa. Se inicia en la Plaza del Grano a donde los hermanos llegan con una corona de laurel y una ofrenda de alimentos bendecidas con orujo. La procesión del Jueves Santo la organiza la Cofradía de Nuestro Padre Genarín, que saca a su santo pellejero en el aniversario de su muerte después haber cenado, bebido y bautizado con orujo a los nuevos hermanos. La rememoración de la última cena se celebra en un restaurante de la Plaza de San Martín a las 10 de la noche, lugar donde se debate de los misterios genarianos y se recitan poemas satíricos en su nombre sobre los acontecimientos más llamativos del año en la ciudad y la provincia y del país, que se conocen como la Encíclica del año. Cuando la cena concluye la plaza ya está llena de gente animada para la procesión. El Abad de la Cofradía saluda a los presentes, los neófitos se bautizan con orujo y comienza el desfile regresando a la Plaza del Grano, lugar de la “cita secreta”. La imagen de Genarín llevada a hombros, vestido con su traje de humilde, portando una botella alzada y agarrado a una farola para mantener el equilibrio rememora su último recorrido por las calles y tabernas de León. Al paso de Genarín le siguen los de la Muerte, la Moncha y la Cuba, también portados a hombros por otros “costaleros”.

El paso de La Mocha, llevado por mujeres, representa el momento en el que esta prostituta tapa el cadáver de Genaro después de ser atropellado con las hojas de un periódico local de la época llamado popularmente “La Mañana”. En el mismo sería noticia el propio finado. Detrás de ellos va el paso de la Muerte con aspecto terrorífico y la Cuba, donde se portan las ofrendas, que alude a las constantes y abundantes libaciones de Genarín y sus seguidores. Los cuatro Evangelistas son representados por cuatro cabezudos rodeados

proporcionarle Pedro la enseñanza del mismo. Este será el primer gran desarraigo de Genaro, lejos del pueblo y sin sus hermanos y seres queridos, entre ellos María García Pérez de Oliegos, que con el tiempo sería su esposa. Este es el origen de la historia real de Genaro Blanco investigada por Julián Robles y Javier Fernández-Llamazares (2019, pp. 17-52) en un trabajo riguroso y necesario en el que, al hilo de la biografía de este ilustre leonés de carne y hueso, nos ofrecen una panorámica del León y la España que sufrieron las clases humildes en los últimos años del s. XIX y los primeros del XX.

En 1896 tomó posesión de una plaza de dependiente de Consumos, un empleo público, y un año más tarde se casa con María formando una familia católica y modesta, en 1897 han nacido sus gemelos Jacinto y Leonardo, en 1901 Antonio y en 1906 Ángel. En 1907 todavía conserva su empleo de funcionario que perderá a principios de 1911 porque se privatiza el servicio para paliar el déficit. En 1908 nace otro hijo, Emilio, en un momento de mucha precariedad para la familia que se prolonga durante años. En 1917 fallece María a la edad de 43 años dejando a sus hijos, especialmente a los pequeños, y a Genaro desamparados por lo que son admitidos provisionalmente en la casa de beneficencia, falleciendo Antonio en 1918 de meningitis (Robles & Fernández-Llamazares, 2019, pp. 85, 117, 147, 152-154, 179, 181-183). Los autores hacen una búsqueda exhaustiva en los archivos aportando muchos más datos y curiosidades. Sobre algunos de ellos volveremos más adelante.

- 5 En lo sucesivo, cuando citemos fragmentos de *El entierro de Genarín* será de esta cuidada edición ilustrada con acierto por Antonio Santos, por considerarla el autor la definitiva. Solamente indicaremos el número de página.

de antorchas que se mezclan entre los asistentes bebiendo con ellos. Los versos-comodín que se recitan con otros específicos en las diferentes paradas son:

Y, siguiendo sus costumbres,
que nunca fueron un lujo,
bebamos en su memoria
una copina de orujo (p. 106).



La multitud aguarda en la popular Plaza del Grano la salida de la procesion. (Foto: Juan Antonio Cuenca. Archivo de la Cofradía de Nuestro Padre Genarín.)

Los congregados lanzan los gritos propios del acto hasta que llega el Abad y los Seises y su inicia el recorrido: Plaza de san Martín de nuevo, calle de la Sal en la que se cuentan los treinta pasos y donde Genaro tomó una copa de orujo, catedral, calle de los Perales y carretera de los Cubos, lugar del fatídico atropello. En el lugar de la muerte se realiza la ofrenda de los alimentos preferidos del santo —queso, pan, naranjas y orujo— y la corona de laurel por el Hermano Escalador que trepa por el cubo de la muralla romana después de ser bendecido por el Hermano Abad. Con brindis y gritos se homenajea al Santo Padre Genarín. El Abad invoca al santo al que dedica más versos, bendice a los asistentes y se despide hasta el año siguiente.

Durante un periodo de diecinueve años la celebración estuvo prohibida por las autoridades civiles, desde 1957 en que finaliza la “primera era” (p. 96)⁶ hasta 1978, restaurada la democracia. Las autoridades estuvieron dispuestas a autorizar la procesión, siempre

6 El 3 de mayo de 1957 el Gobernador civil cursa una orden a través de la División de Investigación Social de la Dirección General de Seguridad para que Francisco Pérez Herero, uno de los iniciadores de la celebra-

que no coincidiese con los días sagrados de la Semana Santa, pero los cofrades se negaron a cambiarla como aclara Julio Llamazares: "...ya lo dijo una vez Pérez Herrero: no lo cambiamos de fecha porque nosotros sabemos que Genarín murió un Jueves Santo... algo que otros no pueden asegurar" (Figuroa, 2015). Hasta ese año el culto genariano fue adquiriendo adeptos:

El primer año eran apenas dos docenas de personas las asistentes. El último más de cinco millares. Cinco mil procesionantes fervorosos, encabezados por un carro de bueyes lleno de botellas de orujo, que a la altura de la catedral se cruzaron con la menguada procesión religiosa oficial compuesta por apenas un centenar de beatas, el cuadro de los papones y un hato de canónigos adormilados⁷ (pp. 115-116).

La llama del culto nunca se apagó, si bien, e inmediatamente después de la prohibición fue una celebración marginal "tras muchos años de silencio y catacumba" (p. 119) el rito profano se salva. El entierro de Genarín, santo bebedor y putero, es una parodia del Evangelio y de los relatos hagiográficos, de ahí que la parodia cobre sentido solo en la fecha en la que se celebra. En los últimos años, en los que se ha convertido en una celebración masiva⁸, es tolerada por las autoridades civiles⁹ y las cofradías de laicos de la Semana Santa¹⁰, y, por ejemplo, en los suplementos especiales que la prensa local hace de los días de Pasión, Genarín tiene su espacio.

ción, se personase para dar explicaciones sobre la misma (Llamazares, 1951, p. 95). Todavía se celebró un año más, en 1958.

- 7 Esta afirmación en la narración de Llamazares carece de fundamento real y más bien parece ser una exageración como recurso literario. Es probable que la procesión nocturna de La Ronda no contara con un público numeroso como la de Genarín o la diurna Procesión de los Pasos y la del Encuentro, pero la cofradía vulgo "Los negros" no estaba en decadencia en los años 70, años en los que continuó agrandando su patrimonio encargando nuevos pasos. También reorganizan con avances y retrocesos el famosísimo Encuentro entre la Madre y el Nazareno por intercesión de san Juan, que se recuperará definitivamente en 1989. Véase, <http://jhsleon.com/el-encuentro>
- 8 Estos datos de los últimos años difieren de la participación de los años posteriores a la recuperación: "Veinte años después de su prohibición, en 1978, apenas dos docenas de leoneses capitaneados por el último evangelista superviviente, se encargarían de rescatar la liturgia" (Llamazares, 1981, p. 98). La foto que aparece en esta primera edición de *El entierro de Genarín* es elocuente, así como las de 1980 (Llamazares, 1981, p. 101). La celebración continúa sumando adeptos y en los años 90 se habla ya de cientos de personas honrando la memoria del santo pellejero (Efe, 31 de marzo de 1991). El número de cofrades y participantes no ha cesado de aumentar y en los últimos años participan miles de personas: "Más de 30.000 personas honran en León la memoria del santo pagano Genarín" según EFE León el 25 de marzo de 2016. Véase: <https://www.efe.com/efe/espana/gente/mas-de-30-000-personas-honran-en-leon-la-memoria-del-santo-pagano-genarin/10007-2877824>; "La celebración de Genarín reúne en León a unas 20.000 personas en el 90 aniversario de su muerte" según Castilla y León Televisión. Véase: <https://www.youtube.com/watch?v=Levy02EbxLE>; o, "20.000 almas en el Entierro de Genarín" según el *Diario de León* (19 de abril de 2019). Véase: <https://www.diariodeleon.es/articulo/semanasanta/20-000-almas-entierro-genarin/201904191210001886871.html>
- 9 Véase, León. Portal Turístico de la Ciudad de León (España): http://www.leon.es/Conocer/Tradiciones//Semana_Santa_18
- 10 La Junta Mayor de Cofradías. Semana Santa de León no la incluye, algo lógico, porque la finalidad y el espíritu fundacional no es el mismo, pero no la menciona. Véase su Web oficial: <https://www.semana-santaleon.org/cofradias-y-hermandades>. Sin embargo, aunque compartan el mismo tiempo litúrgico y el mismo espacio, las dieciséis cofradías "oficiales" y la de Genarín conviven y, como señala la voz autorizada

Sin embargo, las autoridades religiosas no la reconocen. El ninguneo de la Iglesia ha convivido con el oportunismo descarado de las autoridades civiles de la dictadura, pero también con el de las de la incipiente democracia. El reparo a que las masas ocuparan las calles al abrigo de los nuevos aires de libertad a finales de los años 70, es ilustrado en uno de los relatos que componen los *Cuentos del reino secreto* (1982), que, si bien es una ficción, es verosímil:

—Pero esa noche, ¿no sale la procesión que llaman de Los Pasos? —preguntó el Gobernador.

—Sí señor. Imagínese, es Viernes Santo. Sale La Ronda.

El Gobernador miraba interrogativamente al Secretario, pero éste sacudió las manos con gesto de negación.

—La verdad es que nunca coincidieron. La Ronda de Los Pasos sigue otros derroteros. Aunque no dejaba de ser chocante que, mientras los cofrades de verdad iban buscándose de casa en casa con toda solemnidad, dando unos tremendos campanillazos y esas voces de “levántate, hermanito, que ya es la hora” para ir informando de la procesión toda la chusma se fuese reuniendo también para formar su cortejo.

—¿Y después de la Guerra? —preguntó el Gobernador.

—A los pocos años, la cosa volvió a ser como antes. Aquí la gente es muy peculiar.

—¿Y el Obispado?

El Secretario se frotó las manos y torció la boca con una mueca vagamente conspiratoria.

—Ya conoce usted la prudencia de Nuestra Santa Madre Iglesia. Directamente, nunca se manifestaron.

[...]

—Sí —dijo el Gobernador—. No es que me preocupe, pero la verdad es que no sé qué hacer [mantener o levantar la prohibición].

—Igual aprovechan para montar algún número contra Rodolfo [Martín Villa].

—Entonces, no lo autorizo (Merino, 1994, pp. 177-179).

Estos reparos tampoco son especialmente novedosos pues las cofradías, en general y no solo las de la Semana Santa, son organizaciones de laicos que históricamente han intentado escapar del control de la Iglesia. Mientras que el clero ha enfatizado la expiación y el sacrificio, los laicos se han centrado en la celebración del hecho religioso. Lo novedoso por parte de la Iglesia con respecto al Entierro de Genarín es la invisibilización, porque la depuración de la fe católica controlando a las cofradías es una constante desde el origen

de Jorge Revenga (2008, p. 253) refiriéndose a La Ronda de Jesús dice que, aunque “hay ocasiones en que algunos intolerantes han provocado algún conflicto (alguno elevado a leyenda que aun hoy corre de boca en boca) aunque no demasiado importante. A pesar de ello, no debemos creer que los problemas surgen con el Entierro de Genarín, puesto que este acto en sí no es nada que debamos *demonizar*...” Este investigador, consciente del desagrado que la cofradía heterodoxa provoca en muchos cofrades, parte de que Semana Santa a lo largo de la historia se ha adaptado al mundo cambiante de las mentalidades y que una de las claves de la pervivencia de la Semana Santa es, precisamente, la tolerancia.

de las mismas, y, especialmente, desde la Ilustración. Muchos laicos como Jovellanos en 1775 van más lejos que los religiosos críticos reprochando a las asociaciones de fieles su falta de interés por lo que debería ser su misión, la ejecución de obras de piedad y caridad con los miserables. Así se despacha relatando los excesos en los que incurren:

Hasta las cofradías, estas instituciones coetáneas a los gremios, siempre resistentes por las leyes, siempre multiplicadas a despecho de ellas, siempre autorizadas con algún pretexto de piedad, y siempre corrompidas por el orgullo y la disipación, han venido a ser ruinosas para los artistas y las artes. Los gastos en que empeñan a los mayordomos y oficiales y la ocasión que dan a francachelas y embriagueces son acaso los menores males que producen. La vanidad disfrazada con máscara de devoción, la superstición, sustituida a la sólida piedad, la muchedumbre de solemnidades, de fiestas, de sufragios, de ejercicios y prácticas menudas, la pompa de las procesiones y entierros, siempre sostenidos por el interés de quien los aconseja y por el orgullo de quien los paga, pero casi siempre con mengua del verdadero espíritu de religión, son males a la verdad de otro orden, y otra especie, pero de cuya influencia política no puede apartar los ojos un gobierno piadoso y vigilante (Jovellanos, 1858).



El Abad de la cofradía leen poemas en la calle de la Sal y recuerdan los treinta pasos que Genaro dio antes de enfrentarse a su trágico destino. (Foto: Juan Antonio Cuenca. Archivo de la Cofradía de Nuestro Padre Genarín).



Cena de 1961 en los años de la prohibición. El poeta Francisco Pérez Herrero lee los poemas genarianos. (Foto: Archivo de la Cofradía de Nuestro Padre Genarín).

Es decir, existe una tradición literaria en la que se censuran los excesos de las cofradías laicas que también afecta a la de san Genarín, aunque, evidentemente, ésta no tiene nada que ver con las cofradías al uso, a no ser porque es una parodia de las de Semana Santa otorgándose el nombre de “cofradía”. Pero El entierro de Genarín no es la parte jocosa y grosera de un rito penitencial de la Semana Santa leonesa, sino una representación ajena que se hace en el tiempo de la Pasión¹¹ donde unos pocos tuvieron la capacidad de convocar una cultura alternativa. La parodia funciona porque está en el contexto, espacio y tiempo reservados para las cofradías pasionistas y de ahí que tenga sentido como remedo contracultural.

A menos oficialmente, la Iglesia no se pronuncia para prohibirla, a diferencia de la práctica habitual con las cofradías religiosas, pero sí la prensa conservadora. En los años 50, desde *Proa*¹², diario de Falange Española de las JONS fundado en 1936, un conocido periodista local, Carmelo Hernández Moros, “Lamparilla” (1896-1974), otrora liberal¹³,

11 No se puede comparar el Entierro de Genarín con la comicidad ritualizada que se da en muchas semanas santas. Un caso ilustrativo, aunque no el único, es el de la procesión Camino del Calvario de la Semana Santa conquense, conocida popularmente como “Las turbas”, conjunto privativo de unas pocas familias que se masificó después de los años 60 del pasado siglo (Recuenco Pérez, 2000, p. 62). En sus estatutos de 2016 explican que representan el escarnio y la mofa a la que fue sometido Jesús, que cumple unos requisitos y que se sitúa por delante del guion de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno del Salvador para hacer sonar broncos tambores y clarines desafinados (Pérez Calleja, 2017, p. 469).

12 En 1975 pasó a denominarse *La hora leonesa*, que en 1984 absorbe el *Diario de León* (Lucas del Ser, 2003, p. 134).

13 Había trabajado en otros periódicos como *El Diario de León: periódico de la mañana*, fundado en 1896.

con sus diatribas “favoreció la prohibición del Santo Entierro y la era de las persecuciones hacia los discípulos del mártir pellejero”¹⁴. Este hecho tiene que ver con la deriva histórica de España, puesto que, un curtido periodista como Hernández Moros, coetáneo de los evangelistas de Genarín”, había participado con éxito de la vertiente heterodoxa y lúdica que, aunque en ocasiones asombrosamente se silencie, ha formado parte de los ambientes provincianos españoles¹⁵. La persecución a Genarín, que nació en los tiempos de la dictadura de Miguel Primo de Rivera y se había celebrado con normalidad en los primeros años de la dictadura del General Franco. Curiosamente se produce en los años 50, unos pocos después de que se iniciara la fundación de nuevas cofradías que se suman a las tres que nacen en los últimos años del s. XVI y los primeros del s. XVII¹⁶. Cuando la parodia genariana se hace muy visible se corta de raíz.

El entierro de Genarín nace como una invención en un momento concreto y por unos actores también concretos, que se reinventa-mitifica a partir de la publicación del célebre libro de Julio Llamazares *El entierro de Genarín* que le da fama literaria y contribuye a fijar la tradición¹⁷. Es el narrador que mejor desarrolla “La más insólita vida ejemplar de un leonés” (Llamazares, 1981 1ª ed., subtítulo), el “evangelio apócrifo del último heterodoxo español” (Llamazares, 1984 2ª ed., subtítulo) informado por Francisco Pérez Herrero al que dedica el libro. El evangelista, además de animarlo a escribir y recopilar las poesías, lo apadrinó en su presentación (Llamazares, 2015, p. 13)¹⁸. El novelista, a día de hoy,

-
- 14 La primera edición de *El entierro de Genarín* (Llamazares, 1981, p. 87) publica un documento con la firma de “Lamparilla” aparecido en *Proa* en 1957 titulado “Entre curdas y «gamberros””. En el artículo el periodista explica de forma etnocéntrica que, aunque algunos lo alarmaron pensando que la procesión sería una celebración republicana, los hechos se han limitado a “vinazo y mal gusto” para ofrecer un “espectáculo entre tabernario y primitivo”, que no es humor ni recuerdo del difunto “A no ser entre ciertas tribus salvajes e taparrabos de plumas y anillo en la nariz que bebían licores raros ante los muertos. Pero Puerta Castillo no es África central”. A partir de la segunda edición el texto escrito por un “famoso cronista provincial, ex seminarista y corresponsal” aparece transcrito (Llamazares, 1984, pp. 74-75).
- 15 En 1929 había publicado la hilarante y “desdichada” *Guía cómica de León* —subtitulada “Paella turística leonesa, con tropezones geográficos, históricos, artísticos, arqueológicos, agro-pecuarios y del Sindicato Libre de la Aguja. Escrita en prosa, al parecer, con algún que otro renglón que parece verso por Bujía y Lamparilla (and Company Limited), tiene incisos de otros autores no menos ilustres”— con Ángel Suárez Ema, “Bujía”, (1895-1967) también redactor en el *Diario de León, La Democracia y Proa*. A partir de esta segunda edición (Llamazares, 1984) los capítulos se titulan a la manera de las hagiografías y el texto de “Lamparilla” precede al titulado “Fundación de la Sagrada Cofradía. Entierro y viacrucis. Acusado por los príncipes de la ciudad, Genarín comparece ante Pilatos. Lamparilla le traiciona y el gallo de San Isidoro canta tres veces”, presentando al periodista como un Judas Iscariote. Se presupone que «Lamparilla», si bien no fue un ácrata, al menos antes tuvo una actitud menos timorata.
- 16 A la ya citada Cofradía Dulce Nombre de Jesús Nazareno (1611), las más antiguas son la Cofradía Nuestra Señora de las Angustias y Soledad (1578) y Real Cofradía Santísimo Sacramento de Minerva y la Santa Vera Cruz (1612). En 1945 se funda la Hermandad de Santa Marta y de la Sagrada Cena, la Real Hermandad de Jesús Divino Obrero en 1955, la Cofradía de las Siete Palabras de Jesús en la Cruz en 1962 y la Cofradía Santo Cristo del Perdón en 1964. A estas siete cofradías se unirán otras nueve, fundadas todas en los años 90, cuando la democracia es una realidad.
- 17 El libro de Llamazares no es el único que hace a Genaro Blanco un personaje literario. En 1982 José María Merino publica *Cuentos del reino secreto* en el que incluye “Genarín y el Gobernador”, antes citado; en el año 2000 Manuel Vicente González publica la novela *La otra vida de Julia*; y en 2014 Alfonso García publica “Genarín vive en La Habana” incluido en *Tres cuentos leoneses en La Habana*.
- 18 La publicación del libro fue polémica, no solo porque el novelista recibiera críticas feroces tildándolo de sacrilego e irreverente a través del *Diario de León*, periódico que años más tarde lo editaría, sino por

recuerda la frescura que daba la improvisación aceptada de forma tácita por muchos leoneses. La espontaneidad en la recuperación del rito tiene que ver con en el momento en que escribe la vida de Genarín, que está en consonancia con los tiempos de libertad del momento histórico de España (Figueroa, 2015).



Genarín con su traje y aro de pellejero y su inseparable botella de orujo es llevado en andas, mientras La Muerte lo acecha. (Foto: Juan Antonio Cuenca. Archivo de la Cofradía de Nuestro Padre Genarín).

Actualmente persevera con el consenso o el repudio, dependiendo de los sectores. No en vano en una historia de la Semana Santa leonesa nada sospechosa de atentar contra ella y los dogmas y celebraciones católicos, su autor, que la subtitula “Apuntes de un papón sobre la Semana Santa”, se exculpa por incluir El entierro de Genarín llamando a la tolerancia:

levantará más de una *ampolla* en muchos cofrades. De siempre he escuchado furibundas críticas a ese acto por la mayoría de los papones, sin pararse a pensar que, lo queramos o no, la celebración sacra leonesa se conoce más por esa noche de excesos que por cualquiera de los cortejos que con mimo preparan las cofradías.

[...]

A la vista, además, de que el silenciamiento por parte de la Semana Santa *oficial* (llamemos así a las procesiones religiosas) hacia el Entierro de Genarín es absolutamente ineficaz como puede verse, [...] intentemos comprender esa fiesta y no nos quedemos —como suele ser habitual en los más furibundos atacantes— en lo que pasa después de que el *hermano escalador* deja las ofrendas a

algunos malentendidos con Pérez Herrero. Sobre estos “disgustos” ha hablado Lamazares en diferentes ocasiones (Suárez Rodríguez, 2004, pp. 105-106), la última en el prólogo a la última edición (Lamazares, 2015, pp. 13-14).

Genaro¹⁹. [...] El Entierro de Genarín, guste o disguste, es un acto más de esta Semana Santa de contrastes (Reventa Sánchez, 2008, pp. 315-317).

Genarín goza de buena salud, al menos así ha sido hasta la pandemia de la Covid-19 en 2020, en medio de una de las semanas santas urbanas con más alto reconocimiento social²⁰, aunque con los rasgos arcaizantes del ámbito leonés²¹. Su prestigio no solo se registra en Castilla y León, sino también en el resto de España y fuera de la misma.

2. El entierro de Genarín como parodia del relato evangélico y hagiográfico

La crítica se ha esforzado por clasificar la célebre obra de Llamazares en alguno de los géneros literarios existentes e incluso de definirlo por lo que no es. Las soluciones son variadas y absolutamente todas tienen parte de verdad. Estamos ante un libro heterogéneo que para Javier Goñi es “libro de viajes a su manera” y que para Guerra Garrido es un “relato de una de las liturgias más esperpénticas” (cits. Suárez Rodríguez, 2004, pp. 101,106). Para Caridad Ravenet Kenna integra “hibridez genérica”, “utiliza las características archiconocidas de diferentes géneros”, el autor “ha armado una novela que es un ensayo, o un ensayo que es una novela” para determinar que “lo ensayístico” es lo que prevalece en la obra e, incluso, habla del Carnaval como género (1988, pp. 73, 76, 78, 84).

Frente a los géneros naturales de dimensión antropológica y universal, los históricos cursan una temporalidad y van unidos a la concreción histórica (Rodríguez Pequeño, 1991, p. 19). En general, los investigadores que han reflexionado sobre *El entierro de Genarín*, lo asocian a dos géneros históricos siempre en transformación, la picaresca y la mística, esta última entendida en un sentido amplio y, evidentemente, subvertida. Sea cual sea el género que transforma, toda la narración está trufada con episodios vinculados a la estética esperpéntica para retratar la “España negra” de la que tenemos una gran tradición en nuestra literatura —Quevedo, Torres Villarroel, Valle-Inclán, Cela— y también en las artes plásticas —Goya y Gutiérrez Solana, principalmente—. La propia descripción del santo malencarado, raquíto y como una especie de sacamantecas asusta niños es representativa de otras descripciones que se sucederán después y que corresponden a esa estética deformante y grotesca. El esperpento también se hace notar, por supuesto, en los poemas, como este que describe tenebrosamente La Ronda:

19 Se refiere al “desmadre, al final siempre hay alguien que lo convierte en un macro botellón” como también rechaza Julio Llamazares, “seguidor confeso” de Genarín (Figueroa, 2015). Estos botellones no son exclusivos de León, se producen en otras ciudades como Zamora o Cuenca la madrugada del Viernes Santo, y son ajenos a la celebración religiosa-cultural de la Semana Santa.

20 Concretamente La Ronda y la Procesión de los Pasos fueron declaradas de Interés turístico Nacional en 1988 y recibieron una mención especial en el año 2002, cuando la Semana Santa leonesa en su conjunto se declaró de Interés Turístico Internacional.

21 Por ejemplo, mantiene el llamado “Rosario del Dainos”, Rosario de la Buena Muerte, conocido y popularizado por todos los pueblos de la antigua diócesis de León y que se conserva en la capital con este peculiar nombre, porque han conservado la forma dialectal (*dainos* por *dadnos*) para darle sabor popular y añejo (Reventa Sánchez, 2008, pp. 212-215).

¡Noche de Jueves Santo!
La Ronda de los brujos cofrades
pasa por tus pedruscos
su zarabanda como un augurio,
como atávicas siluetas andariegas
de otro mundo.
El silencio de los múcaros
de ese crucial nocturno
rezuma un miserere
enigmático y mudo.
La esquila suena nítida
y el cuerpo del tambor áspero y duro.
Acongoja a la noche
poniendo en el gznate de los hombres
el resuello de un mudo.
“Levantaos hermanitos, ya que es hora”,
se oye como un proverbio gemebundo (pp. 111-112).

Genarín, “amante de todos los vicios” (p. 32) tiene rasgos del pícaro tradicional. Por su carácter marginal es un antihéroe con mil oficios “aparte de la pellejería ambulante” (p. 46) para sobrevivir —vendedor del *Diario de León*, mozo de estoques, aprendiz de barbero, pajarero, baratero de apostantes, muñidor de un político local²², chulo, camarero de habitaciones y portero y ordenanza de prostíbulo...— con los que fue sobreviviendo como pudo y en los que, como era de esperar, fracasa.

Además, es de origen innoble y vil porque es hospiciano que utiliza el apellido expósito Blanco (p. 38) y se mezcla con gente de su ralea —el Boto²³, el Héroe de Caney²⁴, el tío

22 Concretamente Llamazares se refiere a Bernardo Mariano Zapico Menéndez, conservador, primero maurista y después datista, que fue diputado por León en 1919 y 1920. Fue un empresario de la restauración y la minería. Véase, <http://dbe.rah.es/biografias/60766/bernardo-mariano-zapico-menendez> Podemos imaginar la desesperación del protagonista —con su esposa muerta, sus tres hijos pequeños asistidos en el hospicio, Antonio muere, sin recursos...— para aceptar un trabajo tan indigno y peligroso. La necesidad lo obliga a participar del sistema político nefasto que todavía arrastra el turnismo, el caciquismo y coqueteos con falsos servidores públicos que se invisten como “mesías de la patria” y que, sistemáticamente, maltrataron a las clases populares: Nada nuevo bajo el sol.

23 El Boto existió con el nombre de Julio Emilio Boto Hererro, de profesión albañil, y que estaba alcoholizado. El episodio en el que, muy ebrio, se arroja al río Bernesga en el Entierro de Genarín es real y hay varios testimonios de la época. El *Diario de León* del 30 de junio de 1919 lo cuenta con mucha gracia: “Y sin quitarse la chaqueta ni escribir al Juez para que no se culpase a nadie de su muerte, requisito reglamentario en estos casos ¡cataplúm!... se tiró al río desde la barandilla del puente... ¡Claro! La «merluza» buscaba su elemento... auxiliado por algunas personas fue sacado del agua y llevado a lugar seguro donde se secase de la mojadura exterior y... de la otra que también era «mojadura» (cit. Robles Díez & Fernández-Llamazares, 2019, p. 211)

24 Leonardo Blanco López, apodado el Héroe del Caney por la batalla de 1998 que supuso la derrota española en Cuba, encarna a uno de los jóvenes pobres que tuvieron la mala fortuna de contribuir con su sangre en unas guerras como las cubanas que beneficiaban solo a las clases pudientes. A cambio, si sobrevivían, regresaban a la patria con el reconocimiento, pero la mayoría engrosaban las listas de pobres sin oficio. El personaje que encarna Leonardo fue frecuente en las calles de las ciudades españolas y tiene su reflejo en

Perrito, las prostitutas, puteros y chulos, jugadores pendencieros, “se codeaba con los garbanzos negros de las familias leonesas más granadas” (p. 69) y, en general “quinca-lleros y barateros de los bajos fondos” (p. 74)—. Su maestro es nada más y nada menos que León Salvador²⁵, el más reputado charlatán —“el padre de todos los charlatanes españoles” (p. 45)— al que Genaro llegó a superar más en arrojo que en habilidad.

Libremente se salta las reglas establecidas rechazando los valores éticos imperantes como jugando marrulleramente con su amigo El Boto para robar a los feriantes de Mansilla (pp. 62-65), como estafador que le intenta vender la catedral a un despistado turista inglés (p. 46), por “su inefable sistema decimal” conservado solo hasta el catorce para jugar al mus haciendo trampas y “volviendo locos a sus contrincantes” (pp. 137-138) y, en definitiva, “su radical independencia de costumbres morales, vitales o mortuorias” (p. 133) y su antipatriotismo (p. 38)²⁶. Su vida y su fin, por consiguiente, participan del determinismo de la novela picaresca.

Añadiríamos a esos géneros otro que también es histórico, el costumbrismo que aparece por doquier en la narración describiendo los ambientes populares. Por ejemplo, se habla de los gustos musicales de los parroquianos del bar Polvos y de otras tabernas y tugurios, en el corazón del Barrio Húmedo, basados en el género chico español (p. 43). Sin embargo, el costumbrismo se desentiende del objetivo moralizador-reformador de los hábitos que tiene el cuadro de costumbres clásico cuando es una obra independiente; o algunas de las descripciones costumbristas insertadas en obras amplias, como es el caso, en la que el protagonista (antihéroe) se transforma. Se trata de una descripción pura de la realidad variopinta que ofrecen los ambientes laborales, los de las cantinas, los lupanares, etc.:

Fragmento 1a: Vestía con sencillez suprema, a la usanza de los viejos pellejeros y tratantes: calzón de pana, blusón negro, alpargatas y visera. Y, al brazo, el sempiterno aro de alambre del que colgaba los pellejos adquiridos. Tan austero

la literatura, el Juanito Ventolera de *Las galas del difunto* de Valle-Inclán es un hombre lleno de cruces, pero que ninguna es pensionada convirtiéndose en un buscavidas, aunque el Héroe de Caney desempeñó el oficio de alguacil de juzgado y falleció en 1988 a los 88 años (Robles Díez & Fernández-Llamazares, 2019, p. 207).

- 25 León Salvador fue un personaje real que falleció en 1949 al lado de su tablado de feriante. Para Julián Robles y Javier Fernández Llamazares (2019, pp. 162-167) fue “el último gran charlatán”, “la figura más atractiva, graciosa e interesante de las ferias españolas de la primera mitad del anterior siglo” y nos ofrecen jugosos testimonios de sus contemporáneos.
- 26 El propio Genaro que había sido desestimado para el servicio militar en 1881 por su falta de desarrollo físico, sin embargo en 1883 es declarado útil tras ser operado de la vista y lo destinan a servir en Ultramar. Genaro y sus compañías no podían acceder a los privilegios de las clases acomodadas que sí podían sustituir a un hombre por otro o pagar para eximirse de un servicio que duraba ocho largos años y que truncaba sus vidas. Finalmente, Genaro salió emancipado de embarcar para Ultramar y sirvió en el Cuerpo de infantería “Regimiento de la lealtad” en Tolosa, abandonando el Hospicio para siempre (Robles Díez & Fernández-Llamazares, 2019, pp. 53-70). El antipatriotismo es un rasgo que está exagerado en el evangelio de Nuestro Padre o es solo parcial. Genaro Blanco fue un ciudadano honrado hasta que cayó en desgracia con la pérdida del empleo, la muerte de su esposa, la desatención de sus hijos pequeños y, en general, el desarraigo y dispersión de su familia. Hasta ese momento fue un hombre cumplidor como el que más. De uno de los cuatro hijos que lo sobrevivieron no hay noticias para completar su biografía y, de los otros tres se puede afirmar que fueron personas trabajadoras que merecieron el respeto de las gentes que los trataron (Robles Díez & Fernández-Llamazares, 2019, pp. 232).

uniforme lo mantuvo de por vida, tanto en verano como en invierno, con el único añadido en esta última estación de unas madreñas destartaladas con las que guardar las alpargatas del agua y las heladas (p. 39).

Fragmento 1b: del figón de la tía Casilda. Esta pequeña y bondadosa mujer había conseguido renombre popular en la preparación del conejo a la cazuela. Y, si a la bienaventuranza del pimentón y del dorado temple de las patatas con que el conejo se hacía acompañar, se le añadía, como hacían Genarín y sus compinches, un generoso reguero de orujo, la fiesta estaba ya de mano asegurada. En ocasiones, el conejo era sustituido por el escabeche con huevos cocidos de la tradición (p. 77).

Sin embargo, el costumbrismo en *El entierro de Genarín* raya el expresionismo y por medio de la hipérbole o la caricatura obtiene una estética esperpéntica. Veamos cómo siguen las dos descripciones de arriba, que serían simplemente costumbristas si Llamazares no añadiera lo que sigue:

Fragmento 2a: Hay quien dice, incluso, con indudable mala sombra, que Nuestro Santo Padre fue enterrado con la visera y las madreñas puestas, pero parece esto difícil de creer ya que, aunque admitamos tamaña negligencia en los operarios del depósito de cadáveres, bien podemos suponer que, a consecuencia de la violencia y espectacularidad del atropello, la visera y las madreñas saldrían despedidas a bastantes metros de su sagrado cuerpo (p. 39).

Fragmento 2b: Pero, indudablemente, Nuestro santo Padre prefería el conejo por aquello ya sabido de que, aparte de comerlo, se quedaba después con el pellejo del interfecto (p. 77).

En nuestra opinión, estamos ante un relato etnográfico como historia de vida de un tipo popular que podemos llamar intrahistórico en el sentido unamuniano, don Miguel y Genaro son coetáneos y, al fin y al cabo, viven la crisis del fin de siglo y también ante la descripción densa del Entierro de Genarín. El novelista lo obtiene de Pérez Herrero, otros informantes y la propia observación participante, que transforma en un relato literario. Llamazares como escritor participa de la tradición de otros muchos géneros, pero, sobre todo, del relato evangélico y de un relato hagiográfico en general, que también es un género histórico, convertidos en parodia. Concretamente la hagiografía carga las tintas en la pasión²⁷, que es concebida como una biografía parcial y ejemplarizante, pero, en

27 Las *acta martyrium* y las *passio* latinas son los antecedentes literarios de las hagiografías cristianas. Las primeras procedían de procesos judiciales llevados a cabo contra cristianos perseguidos y son escasas y, por su origen, se escriben en los primeros siglos del cristianismo. Las segundas abundan a partir del s. III y son biografías parciales, pues relatan solo lo que atañe a la profesión de la fe que conduce al martirio para servir de ejemplo. Cuando la religión oficial del Bajo Imperio es el cristianismo entonces se produce un cambio importante, no solo interesa la resistencia en el martirio por unos ideales, sino demostrar que estos mártires poseen una espiritualidad superior manifestada antes en su vida cotidiana e, incluso, después de su muerte. El género hagiográfico se consagró en la Edad Media y tuvo un gran desarrollo hasta el s. XVI fijándose los modelos. Después de la Reforma fue desdénado en el ámbito protestante y sometido a la crítica racionalista por las jerarquías católicas. Éstas no solo controlaron los procesos de canonización y beatificación, sino que sancionaban cualquier discurso para controlar la heterodoxia. Sin embargo, en las capas populares de la Europa católica del sur el género siguió gustando combinando lo fantástico-milagroso con los ejemplos de una vida caritativa y obediente. Un ejemplo son las tragicomedias de tema religioso de Antonio de Zamora, dramaturgo del s. XVIII, de gran éxito que, a pesar de la censura de los ilustrados, llenó los teatros durante todo el Siglo de las Luces con obras sobre las vidas de santos como *El lucero de Madrid* y *divino labrador san Isidro* o *San Juan Capistrano*.

este caso, a la inversa. Genarín es un mártir, sufre su particular pasión por llevar una vida acorde a sus principios, los de la vida canalla²⁸, y a la vez un santo, que tiene poderes taumaturgicos y sobrenaturales que se manifiestan después de su muerte con los milagros. Unas veces toma elementos de las hagiografías clásicas y otras de la fuente y origen de todas ellas, el Evangelio. Llamazares, aunque comienza la narración biográfica del santo *in medias res* en el primer capítulo, “De la terrible y espantosa muerte de Nuestro Padre Genarín y de los portentosos signos que la rodearon”, pronto la encauza siguiendo el orden cronológico propio de las hagiografías: se narra la infancia y juventud, las profecías que han de cumplirse, su ejemplo de vida y virtudes, su muerte (ya recordada como Entierro y viacrucis), las acciones de sus evangelistas y discípulos para mantener su memoria y ejemplo y los milagros que hace después de muerto.

Los apócrifos, la doctrina paulina, las órdenes mendicantes, los místicos, muchos escritores, cineastas, cantantes y artistas plásticos han trufado el escueto relato de la Pasión del Evangelio de numerosos detalles a lo largo de la historia (Alonso Ponga, 2013, 93-98) que los inventores de Nuestro Padre Genarín, y Llamazares, su narrador más conocido y prolijo, alteran. Los cuatro evangelistas de Genarín —Francisco Pérez Herrero, dentista y poeta y el más longevo de los cuatro (1906-1986); Luis Rico, aristócrata y *dandy*; Nicolás Pérez, “el Porreto”, árbitro de fútbol; y Eulogio, “el Gafas”, taxista— implementaron por medio de la parodia el relato evangélico del martirio del Justo, pero desde la oposición: no se exalta el sufrimiento y la negación del cuerpo de un ser extraordinario y único, el Hijo de Dios, sino el goce físico de un hombre corriente, Genaro Blanco. En el texto de Llamazares la corporeidad de Genarín está muy presente comiendo, orinando, defecando, eyaculando y, sobre todo, bebiendo. Está ligada a una tradición de pensamiento que tiene su reflejo en la literatura. Se transgrede el código de valores morales centrados en la renuncia a la felicidad mundana en nombre de una extraterrena trascendencia. Los evangelistas hacen santo a Genaro precisamente por hallar la muerte un Jueves Santo sin renunciar a los placeres mundanos.

El entierro de Genarín es una parodia postmoderna que se diferencia de la parodia retórica en que, a diferencia de ésta, no rebaja el hipotexto (Evangelio y hagiografía), si hablamos del texto literario, ni la parodia del rito sagrado católico si hablamos del rito profano. Por el contrario, la parodia postmoderna actúa junto al hipotexto (u hiporrito) siendo una nueva versión, el hipertexto, que permite que el texto (o rito) primigenio perviva tras la alusión (Pueo, 2002). Es muy importante que el receptor conozca el hipotexto para que comprenda las implicaciones entre éste y el texto paródico. Nuestra narración parte del enfoque asumido de que cada hombre debe ganarse el cielo en la tierra imitando el Evangelio y otros modelos de vida cristiana que se basan en él y, a la vez, lo refuerzan haciendo de mediadores e intercesores, pero interpreta la imitación a su manera. El lector percibe las fallas entre el relato fijado por el Evangelio y las hagiografías canónicas como

28 *Bendito Canalla, la verdadera historia de Genarín* es el título de un documental sobre este famoso leonés del s. XX dirigido en 2008 por Nacho Chueca y producido por Asunción Blanco, que es una adaptación libre del libro de Llamazares interpretada por actores que se entremezcla con imágenes de la procesión, un cómic y entrevistas. La cinta explica como la tradición se ha mantenido con fuerza en la “segunda era”, por lo que los adeptos al culto siguen atribuyéndole intervenciones. Por ejemplo, la productora de la película, Asunción Blanco, sostiene que el hecho de que el proyecto saliera adelante es un milagro de san Genaro (Anónimo, 2009).

modelo de vida y la libre interpretación en la vida de Genarín sin que ésta se desvincule de los primeros a los que necesita:

un hipertexto sólo puede leerse como tal cuando se es consciente de la presencia de un hipotexto cuya enunciación está siendo convocada continuamente por la enunciación del hipertexto. Por tanto, cualquier lectura hipertextual partirá de la conciencia de dos textos superpuestos en una sola enunciación (Pueo, 2002, p. 58).



Una nueva Verónica, “La Mocha”, cubre los despojos de san Genarín con unas hojas de “La Mañana”. Él hará el milagro de que lleve una vida decente. (Foto: Juan Antonio Cuenca. Archivo de la Cofradía de Nuestro Padre Genarín).

El entierro de Genarín se adscribe al género literario de las hagiografías del cristianismo porque el artista creador utiliza unos procedimientos ya establecidos en su forma canónica. Sin embargo, la sensación de forma, aquí se desautomatiza según lo que Viktor Šklouskij denominó “La resurrección de la palabra”, por la que el lector teniendo sensación de género se extraña con él teniendo una sensación estético-literaria nueva (Rodríguez Pequeño, 1991, p. 68). El novelista le da a la hagiografía y al relato evangélico una nueva función y significado, pero también a otros textos ajenos a este género histórico a los que oscurece dotándolos de un nuevo sentido.

Llamazares incluye algunos de los romances del *Retablo Leonés* (Pérez Herrero, 1940) como el romance “Carretera de los Cubos”, “Catedral de León”, “Santa Nonia”, etc. sin alterar. Pero hay otras poesías del corpus de genariano “con tufo a plagio descarado” (p. 127)” en que el hipotexto y la transformación que sufre por la hipertextualidad son evidentes como dice va voz narradora con toda la ironía. En *El entierro de Genarín* se recogen los versos en honor al santo que siguen la tradición popular oral de los romances, las coplillas, los refranes, la poesía culta popularizada...:

Hipotexto (Viacrucis popular)	Hipertexto
<p>Perdona a tu pueblo, Señor, perdona a tu pueblo. ¡Perdónale, Señor!</p> <p>No estés eternamente enojado, no estés eternamente enojado. ¡Perdónale, Señor!</p>	<p>Perdona, Genaro, al camión. Perdona, Genaro, perdónale, Señor. No estés eternamente enojado. No estés eternamente enojado. Perdónale, Señor (p. 99).</p>
Hipotexto (Versos de Ramón de Campoamor)	Hipertexto
<p>Y es que en el mundo traidor nada hay verdad ni mentira: todo es según el color del cristal con que se mira.</p>	<p>En este mundo traidor nada es verdad ni mentira. Todo es según el color de la mujer que te tiras (p. 127).</p>
Hipotexto (Canción infantil)	Hipertexto
<p>Aserrín, aserrán, los maderos de San Juan, piden pan, no les dan, piden queso, les dan hueso y se les atora en el pescuezo! Piden vino, si les dan Se marean y se van.</p>	<p>¡Aserrín, aserrán, los maderos de San Juan!, dicen las niñas que juegan en la calle de la Sal. [...] ¡Aserrín, aserrán, los maderos de San Juan!, ¡qué cortita y qué estrechita es la calle de la Sal!</p>
Hipotexto (Refrán)	Hipertexto
<p>Si quieres llegar a viejo, guarda aceite en el pellejo.</p>	<p>Si quieres llegar a viejo, come los viernes conejo.</p>

La parodia no es realmente un texto, sino la relación en la conciencia del que la recibe entre el hipotexto y el intertexto. Entre ambos son visibles los entrecruzamientos de los niveles culturales entre los textos del pasado y el presente, así como de las formas y lenguajes que conforman la experiencia estética en los diferentes momentos. Veamos algunos de los muchos ejemplos de entrecruzamiento que hallamos en el texto:

Hipotexto (Evangelio)	Hipertexto
Mateo, Marcos, Lucas y Juan propagan la salvación eterna.	Cuatro evangelistas genarianos propagan la salvación del mesías, “por la vía del orujo” (p. 24, <i>passim</i>).
Muerte en Jueves Santo, previamente oración del Huerto de los Olivos.	Muerte en Jueves Santo, previamente búsqueda de consuelo en alguna copa de orujo en algún bar (p. 25).
Verónica cubre el rostro de Cristo. El paño se convierte en reliquia. Relación de Cristo con María Magdalena.	La Moncha (prostituta) cubre el rostro de Genaro. El periódico se convierte en reliquia (pp. 29-31, 69). La Mocha será una María Magdalena para Genaro.
Jesucristo no deja escritos.	Genaro no deja escritos (p. 33).
Relación piadosa de Cristo con María Magdalena.	Relación carnal de Genaro con Pilar la Matacorderos (prostituta) y con la Anselma, la prostituta más desdichada, ahora a la derecha del Padre. Ya van tres Magdalenas, pero hay más: la Maldades, la Rebeca, la Moños... y especialmente doña Francisquita, la célebre Bailabotes y, especialmente, Obdulia la Corsetera (pp. 69-82).
Cristo maldice la higuera.	Genaro maldice a Obdulia, la corsetera, que cae en desgracia arruinándose (pp. 82-83). Maldición del sereno profanador que roba sus ofrendas en 1957, último año de la primera era, que se queda cojo para toda la vida, aunque San Genaro podría haberlo matado (pp. 157-160).
Sus seguidores conmemoran su Pasión. La Iglesia que funda y que sostiene Pedro, sucedido en cada cónclave, la celebran con solemnidad.	“[...] los cuatro evangelistas decidieron aprobar un único punto del día: dedicar un viacrucis a Genarín cada Jueves Santo. Había nacido el Entierro, y con él, una de las celebraciones más alucinadas y corrosivas de la heterodoxia. Y la fumata blanca de los puros se extendió por toda la ciudad como una nube” (pp. 85-86).

Los apóstoles divulgaron el Evangelio.	Los apóstoles genarianos divulgan su religión. Destacan los hermanos bodeguero, cestero y escalador (p. 95).
Cristo perdona a los que le causan mal, cuya ignominia no tiene consecuencias temporales, y manda que sus seguidores también lo hagan.	Genaro perdona al chofer que, además, se libra de la cárcel: <p>Que la culpa no fue tuya pues ibas por tu derecha comprando y vendiendo pieles de liebres y de conejas. El de la culpa fue el chofer y apenas si vio la trena y fue que tuvo el perdón de tu grandiosa clemencia (p. 106).</p>
Viacrucis de Cristo camino del Calvario que la Iglesia rememora.	Viacrucis de Genaro por las calles y tabernas leonesas (pp. 96 y ss.).
Juicio de Jesús ante el Sanedrín. Comparece ante Pilatos.	Los príncipes de la ciudad quieren prohibir el Entierro de Genarín. Genarín comparece ante Pilatos pp. 116-119).
Judas lo traiciona.	“Lamparilla” lo traiciona (pp. 116-117).
Pedro niega a Jesús y el gallo canta tres veces.	El gallo de San Isidoro canta tres veces (p. 121).
Sermones y parábolas.	Acertijos de la Hoja de Parra y Coplas del cencerro (121 y ss.). “Impresentable teología de púlpito y bodega” (p. 122).
Cristo no sucumbe a las tentaciones de Satanás para mostrar su poder.	Genaro huye de los aplausos terrenales aceptando “el sufrimiento que el cielo le enviaba” sin alardear de su poder: no separa las aguas del Bernesga cuando un mastín lo persigue tras un hurto en un huerto y cae al vacío rompiéndose una pierna al ceder la viga desde la que espiaba a una mujer (p. 145).

Hipotexto (Hagiografía y vidas ejemplares)	Hipertexto
Santos patronos de colectivos y dolencias	Patrón de los poetas y las putas y de las dolencias de riñón (p. 32).
Frugalidad y sencillez. Regla perseverante. Sacrificio y resignación ante los agravios.	San Genaro fue parco en el vestir, presumir, comer... Regla no perseverante (p. 39, <i>passim</i>). La sobriedad se quiebra porque “fue un pozo sin fondo a la hora de beber orujo. Lo mismo le servía el de Galicia que el de Portugal. Igual bebía en ayunas que a las seis de la mañana (p. 41, <i>passim</i>). Genaro aguanta estoicamente veinte años de ostracismo (p. 160).
El rico epulón goza su fortuna hasta la muerte.	El evangelista Luis Rico despilfarra la suya con sus amigos y todo León (pp. 87-88).
Santos intercesores y milagrosos. Cristo también hace milagros	El evangelista Nicolás Porreto en su doble condición de árbitro y evangelista intercede para que Genaro obre su más afamado milagro: la Cultural y Deportiva Leonesa contra todo pronóstico gana al Hércules en 1955 sin merecerlo (pp. 89, 148-158). La conversión de la Moncha que abandona la vida disoluta tras la muerte de Genarín (p. 146). Curación en 1978, año en que se autoriza de nuevo su culto, de un cólico nefrítico de un labriego de La Sobarriba que orina donde Genaro orinó (pp. 161-162) ²⁹ .
Santos que superan difíciles pruebas	Eulogio el Gafas lleva un novillo de Salamanca a León en la parte trasera de su taxi.
Los primeros seguidores de Cristo se ocultaron en las catacumbas y mantuvieron la fe en el Maestro.	Francisco Pérez Herrero “durante las décadas de silencio y catacumbas que sufrió la Cofradía, mantuvo en solitario, muertos ya sus compañeros, la llama religiosa de Nuestro Padre Genarín”. Cuando pudo divulgó el amor al orujo y la poesía genariana (p. 93).

29 Existió un primer milagro al que se ha prestado menos atención. El diario *La Democracia* recuerda, cuando narra su atropello, la que parece la primera intercesión de san Genarín pues “milagrosamente” “dos niños estuvieron a punto de ser alcanzados por la camioneta” (Álvarez Domínguez, 2009, p. 16).

<p>Fervor popular hacia los santos, sus lugares y sus reliquias.</p>	<p>“Los peregrinos caen en éxtasis, se golpean el pecho y rezan postrados en medio de la carretera. Alguno, incluso, cumple su promesa de agradecimiento a algún favor de San Genaro orinando donde él orinara” (p. 102).</p> <p>Reliquia de la piedra expulsada por cólico nefrítico (p. 162).</p>
<p>Modelo de santidad basado en la caridad y la sabiduría con una tradición de santos obispos e ilustres teólogos, doctores de la Iglesia, etc.</p> <p>Modelo de santidad de guerreros valerosos que luchan por su fe en batalla épicas.</p>	<p>San Genaro es amigo de sus amigos y sabio “los cuatro pilares de la sabiduría genariana fueron exactamente los mismos de la épica universal. A ellos dedicó el santo pellejero larguísimas y fructíferas horas de reflexión y análisis. Conejo, orujo, juego y mujeres, sin prelación de orden. Encontramos también referencias aisladas a otros temas del pensamiento humano sin duda mucho menos trascendentes, tales como el paso del tiempo, el amor o la muerte” (p. 123).</p>

La parodia, en general, y en *El entierro de Genarín*, en particular, rebasa lo netamente literario en el momento en que entra en escena la ironía, lo jocoso, la estética grotesca, lo irreverente... que relativizan el hipotexto. El juego no es aceptado por todos los receptores y algunos le otorgan un carácter cerrado al hipotexto, entendiendo así que el hipertexto es una agresión que pretende la sustitución del texto antiguo por el nuevo. Sin embargo, la parodia postmoderna no aspira a destruir o superar sus referencias, sino a alimentarse con ellas mediante el lenguaje. El propio Genaro, a su manera, y como hacían sus vecinos con respecto a la Semana Santa, la celebra o la ignora según sus gustos e intereses:

Nuestro Padre emprendió también el negocio de los juegos de azar, cuyas artes y secretos, especialmente los prohibidos, conocía a la perfección. Ello le permitió ganar algún dinero en la época de Cuaresma y Semana Santa ejerciendo de baratero en el juego de las chapas que se organizaba cada tarde en la era del Moro, junto a la cárcel vieja (p. 49).

En la época de Cuaresma, por el contrario, tenía por costumbre acercarse hasta San Isidoro para comer en Casa Tiburcio el tradicional bacalao de la austeridad aliñado con picante cilicio de La Vera. Por el camino, y para no hacer en balde el viaje, se habría detenido en cuatro o cinco de las muchas estaciones del viacrucis tabernario que unía Casa Frade con la tasca de Tiburcio. La primera solía ser... (pp. 60-61).

Este hecho tiene sus consecuencias, pues Genaro será un “santo” alejado de los lugares en los que se dirime el poder religioso. Su construcción como símbolo contracultural creció al amparo del mito de la Transición española impulsado por la obra que ahora nos empeña, pero en diálogo con la España anterior que no había desaparecido. Llamazares a través de la literatura expresa una verdad histórica, pues, mediante una figuración, enuncia el funcionamiento del mundo real y los comportamientos sociales.

Es importante tener en cuenta el periodo de *gestación* de *El entierro de Genarín* y el año de su publicación. En este diálogo entre las formas viejas y las esperanzas nuevas no se habla de tú a tú, sino que se utilizan los elementos obsoletos para ironizar con ellos. Para mostrar la quiebra que se está produciendo respecto a la moral y el pensamiento se utiliza el propio lenguaje ya caduco:

Su conocido alejamiento de cánones y sacristías, su alergia inveterada a los confesionarios y al incienso, unidos a su perseverante devoción por el orujo y los llamados placeres de la carne, son obstáculos suficientes como para que el propio Genarín tenga difícil alcanzar, no ya el grado de santo, sino el de beato (p. 144).



Los cuatro evangelistas cabezudos en la Plaza de la Catedral con los fieles de Genarín. Ellos inventaron el rito subalterno, que Llamazares fijó dándole. (Foto: Juan Antonio Cuenca. Archivo de la Cofradía de Nuestro Padre Genarín).

3. Lo sagrado y lo profano en la Semana Santa. El lugar de Genarín

En la Semana Santa tradicional han convivido con naturalidad lo sagrado y lo profano, entendido esto último como no cristiano, y de ahí los restos o supervivencias que todavía hoy se mantienen o se han mantenido hasta hace unos pocos años en muchos ritos considerados “serios” asociados a los días solemnes —Domingo de Ramos, Jueves Santo y Viernes Santo— o a la Pascua³⁰. Lo sagrado y lo profano son categorías etnocéntricas y lo

30 Con respecto a lo primero, por ejemplo, las creencias agrícolas sobre el Jueves Santo en el que se sembraban algunas semillas de trigo, garbanzos... que aseguraban fertilidad para el año. Con respecto a la Pascua los ritos de expulsión del mal como la quema de Judas. Sobre lo primero hay mucha literatura

profano se piensa por oposición a lo ortodoxo, siendo esto lo que determina como bueno el grupo de poder que tiene autoridad y fuerza para imponer las normas que rigen a la comunidad. Para el hombre cristiano que dicta las normas este viejo paganismo implicaba carnalidad y ésta supone realizar actos opuestos al espíritu cristiano (Caro Baroja, 2006, p. 52). Hemos visto que desde la Ilustración los excesos asociados a lo bufo son el enemigo a batir, precisamente esto sucede por el gran arraigo que tenían. En una carta familiar que el padre Isla escribe en Villagarcía de Campos en 1755 para su hermana se lamenta de que los días de Pasión son el mayor Antruejo:

Por la cuenta este año debieron de durar allá los *antruidos* hasta el miércoles de ceniza inclusivamente, porque me dice que salió con éste disfraz el *Miércoles de antruejo*: no lo extrañaré porque ya he visto yo durar ahí las carnestolendas por toda la Quaresma, y nunca mas vivas que en la Semana santa. Verdad es que está por nuestros pecados en la mayor parte del mundo christiano es el mas fino, pero el mas impío carnaval qué se celebra (Isla, 1785, p. 87).

El padre Isla no está ironizando o exagerando como hace en su libro más célebre, la *Historia del famoso predicador fray Gerundio de Campazas, alias Zotes* en los archiconocidos episodios en los que narra la Semana Santa campesina, que no deja de ser una obra apologética; sino que se está refiriendo en una carta privada a una persona concreta, a la que reprueba, según él, su falta de decoro. La insistencia de debe a que las liturgias desobedientes estaban muy arraigadas, tanto que han sobrevivido parcialmente y, descontextualizadas hoy día, aunque no tengan sentido más allá de marcar la diferencia en un mundo globalizado. En éste las “rarezas” étnicas se folklorizan y patrimonializan en aras del turismo y/o de la identidad. El venero popular brota en muchas de las representaciones de la Semana Santa, especialmente, cuando se representa a los enemigos del Redentor. Esta puede ser con representaciones de carne y hueso como “el corneta” que anuncia el desfile de Cristo al Calvario en las tres caídas de Almanza, por poner un ejemplo leonés de la ridiculización que produce hilaridad; o a través de la escultura con su iconografía canónica, por ejemplo, en el modo de representar a los sayones como seres feos y grotescos que con su físico reflejan una moral aviesa (Faeta, 2019).

La quema de la Cuaresma, anticipo de unos días de más rigores que en diez días traerán alegrías y júbilo, y el entierro del Carnaval, periodo festivo que se prolongaba desde diciembre hasta en Miércoles de Ceniza, son el mismo rito (Caro Baroja, 2006, p. 144). La secuencia Carnaval-Cuaresma-Semana Santa-Pascua es un largo periodo de purificación que se produce mediante rituales inversos. El Carnaval se opone a la Cuaresma y la Pascua a la Semana Santa, pero los periodos de la carnalidad y lo jocundo son mucho más largos y triunfan sobre los de la abstinencia y de rigor. En el contexto antiguo de la sociedad religiosa tenían sentido las celebraciones bufas o lo bufo en contextos serios en los que el individuo distinguía lo religioso de lo que no lo era. El entierro de Genarín no nace como una celebración carnavalesca porque no se celebra en el tiempo del Carnaval

antropológica, sobre lo segundo se puede ver como ejemplo muy interesante el exhaustivo trabajo sobre la fiesta del Judas en la provincia de Burgos de Ernesto Pérez Calvo (2008). Las celebraciones pascuales jocosas, groseras y soeces en relación con la *Risus Pachalis* como las del Judas demuestran que, a pesar de las diatribas contra ellas que se producen después de la Ilustración no desaparecen, aunque salen de los templos a la calle.

que tiene sus propios ritos, sino como una parodia pública refrendada por el espíritu alterado por el alcohol, especialmente por el orujo³¹. Es decir, se origina como un rito contracultural en un tiempo sacralizado que mezcla humor y dolor. El alcohol como bebida ritual ha estado presente en la vida y en la muerte y ha estado en la base de las dos celebraciones cohesionando al grupo que lo consume.

En una sociedad religiosa era compatible intercalar las diferentes pulsiones que ordenaban el mundo —vida-muerte, regocijo-dolor—, en la que se puede gozar y mortificarse casi al tiempo. En una sociedad religiosa y cristiana-católica desde la ortodoxia se intenta controlar las pulsiones hedonistas y sustituirlas por una visión de la vida como un valle de lágrimas. En esta tarea ha estado inmersa la Iglesia católica durante siglos y la fiscalización del vitalismo es la que imperó en la Semana Santa oficial hasta la actualidad. Sin embargo, El entierro de Genarín nace en 1929 y renace en 1978 como remedo de la Pasión en una Semana Santa en la que el individuo puede rezar e infringirse castigos y privaciones con fervor y, al mismo tiempo, alternarlo con una actitud vitalista normalmente aderezada con el alcohol, fuente de desinhibición, y el juego, en el que el santo pellejero era experto —garrafinas, mus, tute, cartoncillos... y chapas³²—. Es decir, el famoso rito profano de León nace refrendando la dinámica dual del goce-penitencia en un tiempo en el que la ortodoxia ha triunfado y se filtra en ella en el mismo tiempo y espacio ritual. Se mantiene con un perfil bajo hasta que empieza a ser más concurrida y se percibe como un instrumento contra el poder. Entonces se prohíbe hasta que, como sucede hoy desde una dialéctica postmoderna, san Genaro puede ser un símbolo de unión o de oposición para unos hombres, dícese ciudadanos, huérfanos de vivir los rituales en profundidad. Para muchos participantes hoy día la fiesta de Genarín puede ser un desmadre, pero no fue así en su origen ni tampoco en la recuperación no exenta de romanticismo de finales de los años 70, como recuerda Julio Llamazares no hace mucho, y entendemos que, por extensión, se refiere a su origen en 1930:

“Al principio todo esto iba muy en serio. La gente de rodillas, leyendo sus poemas con devoción. Lo corrosivo era el fervor que se ponía en todo. Y convivía mejor con otras tradiciones. Ahora es un desmadre, al final siempre hay alguien que lo

31 El alcohol está muy presente en León capital y otras localidades de la provincia durante la Semana Santa con la práctica arraigada de “matar judíos”, es decir, beber limonada de taberna en taberna, que independientemente de las leyendas que refrendan la costumbre y este nombre tan políticamente incorrecto hoy día, consiste en beber cantidades no pequeñas de esta bebida cuya base es el vino. El alcohol como elemento fundamental en los rituales no solo es propio de la Semana Santa, por ejemplo, en la próxima localidad de Mansilla de las Mulas la Cofradía Santa Eugenia, apodada “La borrachona”, iniciaba a los aspirantes a ingerir un cuartillo de aguardiente de un solo trago y sin respirar, costumbre que se ha vuelto más laxa con los años (Alonso Ponga, 1982, p. 61).

32 El juego de las chapas es una de las transgresiones más arraigadas en la Semana Santa, aunque sin un origen preciso, bajo la excusa de que Cristo ha muerto y por lo tanto no puede haber ni ley ni orden en el mundo. Era costumbre generalizada depositar el bastón de mando municipal en el monumento el Jueves Santo para simbolizar la sumisión del poder terrenal al de su Divina Majestad en su reserva. Sus defensores lo han justificado mediante diversos episodios de la Pasión como el sorteo de la túnica, el juicio ante Pilatos, la traición de Judas Iscariote o los dispendios de Nicodemo para el Santo Entierro (Moreno Prieto, 2019). Realmente este juego ha estado prohibido, pero en esta cuestión, como en el consumo excesivo de alcohol y de prostitución, piedras angulares de la vida del Genaro mitificado, las autoridades han hecho la vista gorda.

convierte en un macro botellón”, se queja. “Yo creo que no hay nada más irreverente que cantarle poemas a un borracho frente a la catedral” (Figueroa, 2015).

Y el escritor añade algo que en nuestra opinión es relevante “Todo era muy improvisado, y muy aceptado por los locales” (Figueroa, 2015). La Semana Santa es una teatralización que explica el mundo en aquellos lugares en los que se conmemora. Como categoría histórica y cultural su celebración admite la diversidad y la discrepancia, lo lúdico se mezcla con lo trágico. En esta representación paródica, al igual que ocurre con la representación “seria” el llanto por el hermano muerto se torna alegría gracias al comensalismo, en el que el grupo se cohesionan con la comida y la bebida abundantes. El entierro de Genarín es una gran metáfora dramatizada de la discrepancia, pero construida con una mezcla abigarrada de los ingredientes del modelo hegemónico.

4. Conclusiones

El rito profano del Entierro de Genarín y su versión literaria *El entierro de Genarín* rememoran y honran la memoria de un personaje histórico, el espléndido trabajo de Julián Robles Díez y Javier Fernández-Llamazares (2019), aquí ampliamente citado, demuestra su existencia real. El tiempo y la invención de los cuatro evangelistas, primero, y todos los prosélitos que ha tenido, después, lo han convertido en una leyenda. Genarín es una “historia para soñar” como diría Yaremis Reyes la registradora-contadora historias del cuento “Genarín vive en La Habana” (García, p. 12), pero que todas las semanas santas se hace presente la noche de Jueves Santo en León.

Genarín es un producto de la contracultura en un tiempo sacralizado. Este tiempo tiende a estar controlado siempre por los poderes hegemónicos, pero existe una fuerza contraria de marcado cariz ácrata que intenta equilibrar la balanza suavizando lo inflexible de forma tácita y discreta o, como es el caso, transgrediendo públicamente los rigorismos. El entierro de Genarín forma parte de la lucha inmemorial de las pulsiones de Eros y Thánatos y solo, cuando no se comprende esta dualidad profundamente humana se cae en la caricatura. De alguna manera Genarín es un emblema de la justicia poética pues, con la cofradía que lo venera, supera una realidad social indigna y desigual, para llevarla al plano abstracto de una moral trascendente del hedonismo frente a la tragedia humana de su propia vida: fue abandonado por los que debieron cuidarlo, sufrió las penurias de un hospiciano, se separó traumáticamente de seres queridos, asistió a la muerte de personas amadas, padeció la pobreza y la crueldad de un sistema social injusto y arbitrario y, finalmente, tiene una muerte violentísima provocada por un homicida temerario para el que este hecho no tiene consecuencias penales. Los evangelistas que fijaron la liturgia de su culto se valen para ensalzarlo de la emulación de la tragedia del Justo ajusticiado y otros santos mediante una representación normalmente exclusiva de ellos. Los descendientes siguen a ciegas la doctrina de los fundadores.

Julio Llamazares transforma el relato etnográfico de la celebración del Entierro de Genarín y la propia vida de este hombre corriente que vivió en el arrabal extramuros de Puente Castro en un relato literario único. Éste bebe de los géneros históricos y la estética

hispánica y, por supuesto, nace de la huella que el personaje dejó en sus contemporáneos y en la bella ciudad en la que vivió.



En la Semana Santa la muerte es solo un paso, un intermedio, que se revierte con la resurrección. La parodia funciona porque Genarín ocupa el mismo espacio y tiempo, el del plenilunio primaveral. (Foto: Juan Antonio Cuenca. Archivo de la Cofradía de Nuestro Padre Genarín).

Bibliografía

- Alonso Ponga, José Luis (1982) "Santa Eugenia «La borrachona»: Fiesta popular en Mansilla de las Mulas (León)", *Revista de Folklore*, nº 14, pp. 61-66.
- Alonso Ponga, José Luis (2013), "Religión oficial o religiosidad popular: la creación de la Semana Santa", en *Actas del I Congreso de Estudio y Difusión del Patrimonio. Las Edades del Hombre. Passio*, Valladolid, Fundación Las Edades del Hombre, pp. 87-119.
- Álvarez Domínguez, Juan Miguel (2009), "La esquila de Genarín. Pequeño estudio histórico-bufo sobre su vida y su muerte", *Argutorio*, 22, pp. 14-16.
- Anónimo (2009), "Bendito Canalla: Entrevista a Asunción Blanco (Productora)". Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=-2PeWeh4vuU>
- Caro Baroja, Julio (2006) (1965), *El Carnaval. (Análisis histórico-cultural)*, Madrid, Alianza Editorial.

- Isla, Francisco José de (1785), *Cartas familiares del P. Joseph Francisco de Isla escritas á su hermana Doña Maria Francisca de Isla y Losada, y a su cuñado D. Nicolás de Ayala*, T. I. [VI.], Madrid, Imprenta del Consejo de Indias. Disponible en: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000012225&page=1>
- EFE (1991), "Centenares de jóvenes leoneses participaron en el «entierro de Genarín», *Diario de Burgos*, 31 de marzo, p. 19.
- Faeta, Francesco (2019). *La passione segundo Cerveno. Arte, tempo, rito*. Milano, Ledizioni.
- Figueroa, Ana (2015), "El evangelio según Julio Llamazares. Reeditado *El entierro de Genarín*, sobre la tradición leonesa, con dibujos de Antonio Santos", *El País*, 2 de abril. Disponible en: https://elpais.com/cultura/2015/03/31/actualidad/1427798291_723682.html
- García, Alfonso (2014), *Tres cuentos leoneses en La Habana*, León Eolas.
- Jordán Montes, Juan Francisco (2006), "De lo cómico a lo cósmico: zánganos, asnos, turbos y genaristas. Lo lúdico en el duelo como preludio del júbilo", *Revista murciana de antropología*, 13, pp. 41-84. Disponible en: <https://revistas.um.es/rmu/article/view/106381>
- Jovellanos, Gaspar Melchor de (1858), "Informe a la Junta General de Comercio y Moneda sobre la libertad de las artes", *Obras publicadas e inéditas de D. Gaspar Melchor de Jovellanos*, edición de Cándido Nocedal, vol. II. Madrid, BAE, Tomo L, pp. 33-45. Disponible en: <http://www.jovellanos2011.es/web/biblioteca-virtual-ficha/?cod=729>
- Lucas del Ser, Carmelo de (2003), "«PROA». Diario de Falange Española de las JONS", *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 23, pp. 141-173.
- Llamazares, Julio (1981), *El entierro de Genarín*, León, Ediciones del Teleno.
- Llamazares, Julio (1984), *El entierro de Genarín. Evangelio apócrifo del último heterodoxo español*, Madrid, Editorial Ayuso.
- Llamazares, Julio (2015), *El entierro de Genarín. Evangelio apócrifo del último heterodoxo español*, Madrid, Alfaguara.
- Merino, José María (1994), *Cuentos del reino*, Madrid, Alfaguara.
- Moreno Prieto, Ángel J. (2019), "Jugar a las chapas en Semana Santa", *IV Estación*, 14, pp. 74-76.
- Pérez Calleja, Israel José (2017) "La antiquísima Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno de «El Salvador»: acervo patrimonial de un caso paradigmático de religiosidad popular vinculado a la Semana Santa de Cuenca", en *Religiosidad popular. Cofradías de penitencia*, San Lorenzo del Escorial, pp. 467-484.
- Pérez Calvo, Ernesto (2008), *Fiesta del Judas en la provincia de Burgos*, Burgos, Diputación Provincial de Burgos.
- Pérez Herrero, Francisco (1940), *Retablo leonés*, León, Imprenta Mijares. Disponible en: http://bibliotecadigital.jcyl.es/jcyl/es/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=10070179
- Pueo, Juan Carlos (2002), *Los reflejos en el juego. Una teoría de la parodia*, Valencia, Tirant lo Blanch.
- Ravenet Kenna (1998), "El entierro de Genarín: Carnaval y espíritu ensayístico", *Cuadernos de narrativa*, 3, pp. 73-86.
- Recuenco, Julián (2000) "La Semana Santa de Cuenca", *Revista Añil*, 20, pp.60-62. Disponible en: https://www.turbascuenca.com/addons/doc/458_anil20_recuencosemana%20uclm.pdf
- Revenga Sánchez, Jorge (2008), *León. Una Pasión por contar. Apuntes de un papón sobre la Semana Santa*, León, Diario de León.

- Robles Díez, Julián y Javier Fernández Llamazares (2019), *De Genaro Blanco a "Bendito canalla"*, León, Eolas.
- Rodríguez Pequeño, Mercedes (1991), *Los Formalistas Rusos y la Teoría de los Géneros Literarios*, Gijón, Júcar.
- Suárez Ema, Ángel y Carmelo Hernández Moros (1929), *Guía cómica de León*, León, Imprenta Católica. Disponible en: <http://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.cmd?id=13544>
- Suárez Rodríguez, M.^a Antonia (2004), *La mirada y la memoria de Julio Llamazares: Paisajes percibidos, paisajes vívidos, paisajes borrados (memoria de una destrucción y destrucción de una memoria)*, León, Universidad de León.
- Tate, Mark (1986), "Tradición y humorismo en la Semana Santa de la Ciudad de León", en Luis Díaz Viana (Coord.), *Etnología y folklore en Castilla y León*, Salamanca, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, pp. 155-166.